Pancho y el gorro que se fue volando

Cuento para leer antes de dormir



Pancho era un pingüino que adoraba su gorro rojo con pompón blanco. Se lo había tejido su abuela y no se lo quitaba ni para dormir. Una mañana de diciembre sopló un viento tan fuerte que el gorro salió volando.

Pancho corrió, resbaló, se levantó y siguió corriendo. El gorro pasó sobre el lago congelado, rodeó la cueva del oso y por fin quedó atorado en la punta de un pino.

—¡No alcanzo! —dijo Pancho, que era muy bajito.

Entonces llegaron sus amigos. El oso se plantó junto al tronco, el zorro se subió a sus hombros y Pancho trepó hasta la cabeza del zorro. Estiró las aletas todo lo que pudo y... ¡lo atrapó!

Los tres se rieron tanto que rodaron cuesta abajo por la nieve. Esa noche, la abuela de Pancho tejió dos gorros más: uno café para el oso y otro naranja para el zorro.

Desde entonces, cuando sopla el viento, los tres amigos se sujetan el gorro con una mano y con la otra se toman de las patas y las aletas, para que nadie salga volando.